

LA PRIMERA COMUNIÓN EN NUESTRA PARROQUIA

Comenzamos las celebraciones de la Primera Confesión y Comunión en nuestra parroquia y vemos necesario que los niños y niñas, juntos con los papás y mamás, la vivan **como un momento importante de una pastoral que debe tener continuidad.**

Los niños y niñas **dicen por primera vez sí a Jesús participando de la comunión que nos hace ser uno con la Comunidad.** La primera Eucaristía no significa un final, sino que **debe enmarcarse en un proceso formativo continuo en el que el niño/a vaya madurando progresivamente su fe.** Por eso vemos necesaria la continuidad en la **catequesis de postcomunión,** teniendo ahí una gran responsabilidad los padres y madres de los niños/as. Esto **supone un reto para las familias que asumen la responsabilidad de educar a sus hijos en la fe cristiana y de convertir sus hogares en un espacio catequético y evangelizador continuo.** También nos exige a nosotros, a través de la comunidad parroquial y de diversas realidades pastorales, especialmente las que trabajan con la infancia, una voluntad de continuar con esa labor educativa y evangelizadora.

Los mayores debemos hacer descubrir a los niños y niñas que el sacramento de la Eucaristía no es un momento puntual, sino un hito en un recorrido que nos conduce a una fe más plena.

La comunidad eclesial y la sociedad han de tener en cuenta que estamos ante un **acto de profundo significado religioso más allá de otras implicaciones que pueda traer consigo.**

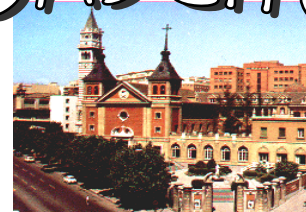
Sin negar el carácter festivo de la primera Eucaristía, manifestamos que la coherencia cristiana exige una celebración alegre, por sí misma "expresión de la fe de toda la comunidad", pero austera, una fiesta donde el auténtico regalo es la presencia de Jesucristo que nos hace hombres y mujeres nuevos más allá de cualquier adorno tan frecuente en una sociedad altamente consumista donde otros niños y niñas no tienen lo más básico para vivir.

Desde aquí ¡Felicidades! a estos diez grupos de niños y niñas, unos 160, que van a celebrar su Primera Comunión. Felicitar también a sus familias; y ¡Muchas Gracias! a sus catequistas por el esfuerzo y compromiso que han realizado a lo largo de estos dos años de catequesis. ¡MUCHAS FELICIDADES!

P. Javier Espinosa OP

NOTA IMPORTANTE: Debido a las Primeras Comuniones, no habrá misa de 12'00 h. los sábados hasta el 14 de Junio.

COMUNIDAD EN CAMINO

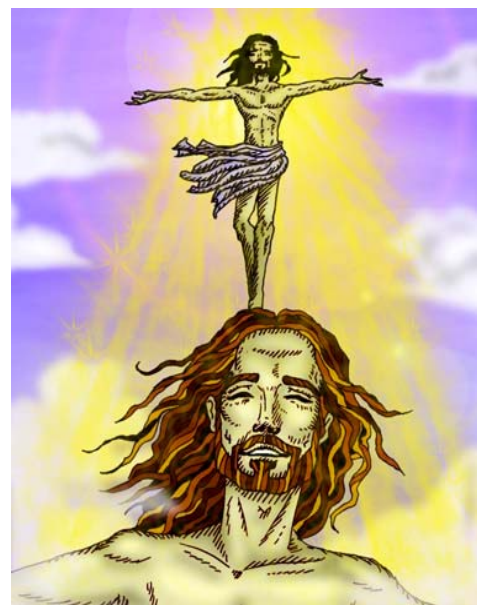


LA ASCENSIÓN
Ciclo - "A"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

4 de MAYO
de 2008

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA



"Id, pues, y
haced discípulos
a todas las gentes
bautizándolas en
el nombre del
Padre y del Hijo
y del Espíritu
Santo"

La última recomendación que Jesús nos hace es que enseñemos a todos los pueblos a guardar lo que él nos ha mandado, que no es otra cosa que amar como él nos amó, es decir, hasta la sangre. Para poder invitar a otros a hacerlo, la comunidad de creyentes deberá ser una memoria viva de su forma de querer. Así, atraídos por su testimonio, otros se plantearán la posibilidad de vivir como Él vivió. El cristiano ha de ser alguien que, por su forma de amar, pone de manifiesto la presencia del Resucitado

LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

PENTECOSTÉS - Ciclo "A" - (11 de Mayo de 2008)

EN LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

PRIMERA LECTURA: Hechos de los Apóstoles 2, 1-11.

“Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés. De repente un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. se llenaron todos del espíritu santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el espíritu les sugería”.

Como quiera que se explique el fenómeno pentecostal de las muchas lenguas, el significado es claro: para hablar de Dios no hay que utilizar siempre el mismo lenguaje. Ninguna lengua ni ninguna cultura puede pretender el monopolio de la evangelización y de la teología.

SEGUNDA LECTURA: I Corintios 12, 3b-7, 12-13.

“Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo”.

El espíritu hace posible la unidad, porque Él es uno, y *todos hemos bebido de un solo Espíritu*. Pero es creativo, nunca se repite, sus dones son variados, pero no disgregados. Uno, pero uniforme. Una polifonía de amor

EVANGELIO: Juan 20, 19-23.

“Paz a vosotros. Y, diciendo esto, les enseña las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado así os envío yo. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedarán perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”.

Era el primer día de la semana, el primer día pascual, el primer domingo o día del señor. Jesús se hace presente en medio de sus discípulos: Una Palabra: *paz*. Una señal: *las heridas de las manos y el costado*. Un gesto; *exhalando su aliento sobre ellos*. Un don: *el Espíritu de vida*. Un poder; *el de perdonar los pecados*.

¿Qué sentido puede tener la “ascensión” de Jesús al cielo en una época en que ningún hombre lúcido se imagina ya a Dios como un ser que vive en un lugar celeste, por encima de las nubes?

Pero, sobre todo, ¿qué puede significar para nosotros un salvador que ha desaparecido lejos de nosotros, cuando lo que importa de verdad es la solución de los problemas de nuestro mundo cada vez más graves y amenazadores? Y, sin embargo, en este tiempo en que vuelve la “crisis económica”, la amenaza del paro y la progresiva explotación del mundo no parece ofrecernos toda la felicidad deseada y cuando, según algunos, se perfila la posibilidad de un final catastrófico de la historia y no su consumación feliz, necesitamos escuchar más que nunca el mensaje que se encierra en la ascensión del Señor.

Creer en la ascensión de Jesús es creer que la humanidad de Cristo de la que todos participamos, ha entrado en la vida íntima de Dios de un modo nuevo y definitivo. Jesús se ha ocultado en Dios pero no para ausentarse de nosotros sino para vivir desde ese Dios una cercanía nueva e insuperable, e impulsar la vida de los hombres hacia su destino último. Esto significa que el hombre ha encontrado en Dios un lugar para siempre. *“El cielo no es un lugar que está por encima de las estrellas, es algo mucho más importante: es el lugar que el hombre tiene junto a Dios”* (J. Ratzinger).

Jesús mismo es eso que nosotros llamamos cielo, pues el cielo, en realidad, no es ningún lugar sino una persona, la persona de Jesucristo en quien Dios y la humanidad se encuentran inseparablemente unidos para siempre. Esto quiere decir que nos dirigimos al cielo, entramos en el cielo, en la medida en que dirigimos nuestra vida hacia Jesús y vamos adentrándonos en él.

Dios tiene para los hombres un espacio de felicidad definitiva que Cristo nos ha abierto para siempre. Una patria última de reconciliación y paz para la humanidad. Esto que será escuchado por muchos con sonrisa escéptica es, para el creyente, la realidad que sustenta al mundo y da sentido a la apasionante historia de la humanidad. Y cuando se desvanece esta esperanza última, el mundo no se enriquece sino que se vacía de sentido y queda privado de su verdadero horizonte.

Los creyentes somos seres extraños en un mundo racionalizado, cerrado sólo a sus propias posibilidades, optimista unas veces y triste y desesperanzado otras, según los ciclos tan cambiantes de los éxitos y fracasos de la humanidad.

Pero somos seres gozosamente extraños que llevamos en nosotros una fe que nos ofrece razones para vivir y esperanza para morir.